



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro.*

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. II

ENERO - FEBRERO - MARZO 1927

NÚM. 4

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.-CLUB DEPORTIVO

LA JUNTA DE LA PIEDRA DE SAN MARTIN Y EL TRIBUTO DE LAS TRES VACAS

(PIRINEOS DE NAVARRA)

Nuevamente se honra PYRENAICA con la prestigiosa firma del Sr. Conde de Saint-Saud, El querido maestro, que asistió a esta clásica fiesta, ostentando la representación oficial de la F. V. N. A., ha tenido la delicadeza de enviarnos este magnífico trabajo cuyo asunto, por su palpitante interés y calidad de la firma, harán que sea recibido con verdadero entusiasmo por parte de nuestros queridos camaradas.

Un conocido hombre de letras, que honra nuestras filas, ha sabido hacernos una traducción bellísima, de tan valiosa contribución.

EXISTE un lugar preciso de la frontera franco española que lleva el nombre genérico de Piedra San Martín, o Saint Marti—Peyre Saint Martín, en idioma bearnés —(1) y dista no poco de las villas de cuyo territorio es muga terminal. Hacen falta seis horas para alcanzarlo, bien sea partiendo de Isaba o del Roncal en Navarra, o bien de Arette o de Issor en los Bajos Pirineos. Todos los años, el 13 de julio, los alcaldes del

(1) Recordemos que muchos de nuestros puertos fronterizos de importancia llevan este nombre, como por ejemplo, los que comunican los valles de Azun y de Sallent. El de Gavarnie o de Bujaruelo lo llevaba también en un tiempo, como igualmente lo llevó el de Marcadau, entre Panticosa y Cauterets.

Valle del Roncal (Isaba, Roncal, Uztarroz, Unzainqui) y los del Valle de Baretous (Arette, Issor, Aramitz, Lanne) se dan cita en la Piedra San Martín a las nueve en punto; revestidos de sus insignias, ponen sus manos derechas sobre el mojón número 262, y uniéndolas, pronuncian las palabras sacramentales de un juramento de amistad, de concordia y de afecto mútuo. Un notario navarro da fé a la ceremonia y levanta acta.

Los alcaldes franceses presentan después un cierto número de vacas de dos años, tres de las cuales son elegidas por los alcaldes roncaleses. Estas vacas les son entregadas en el acto a menos que medie convenio sobre su valor. En este caso, los bearneses se las llevan, pero entregando previamente el precio estipulado por este convenio. Subsiguén las formalidades de rúbrica. Se desciende después a una hondonada umbría, donde los navarros ofrecen una comida a las autoridades y a las personas de calidad.

Volveré más adelante a tratar de esta ceremonia, a la que he aludido en pocas líneas y a la que asistí el año pasado. Daré sobre ella y sobre su antigüedad pormenores tomadas en su mayor parte de un estudio intitulado: «*Le Tribut des Trois Vaches, payé par la Vallée de Baretous, á la Vallée de Roncal*».—Thèse pour le Doctorat présentée le 13 junio, 1925 par Robert Le Blant (Paris, Presse Universitaires, Boul. St. Michel. Se han escrito artículos y se ha discutido en opúsculos sobre esta Junta. La obra de M. Le Blant los resume. Aliando la imparcialidad y la buena fe, la perspicacia histórica y la fineza del juicio, este Doctor en Derecho plantea las cuestiones en su aspecto verdadero, compulsando, discutiendo, alegando textos. No las comprenderá sino aquel que haya leído con discernimiento esta obra.

Ni el convenio ni el tributo son, en verdad, cosa reciente ni aun relativamente modernas. Tal y como la ceremonia en su sentido estricto se practica, remonta, sin que nada en ella haya cambiado, a 1375 (¡cinco siglos y medio!) Y en esta fecha, no hacía si no consagrar un uso que databa ya de varios siglos. Se ha hablado, aunque sin pruebas, del siglo VII o del siglo VIII.

Este uso es tenido por muy antiguo en una sentencia arbitral dictada en Ansó (Aragón) en 2 de agosto de 1375, por *hombres buenos*, escogidos con ocasión de haber surgido dificultades en su cumplimiento, ya que se aducían particularidades de los usos antiguos en vista de una delimitación más adecuada de los *puertos* buenos para dehesas o *seles* pacederos. Los testigos se refirieron a la gran antigüedad del tributo sin poderla fechar y alegaron muchos *se dice* contradictorios que abonan en todo caso que la costumbre es inmemorial. Se procedió seguidamente a un amojonamiento meticoloso de estos puertos que se llamaban como ahora Arlas. Las partes requirentes eran los vecinos del valle de Baretous (Bearn) y los del Valle del Roncal (Navarra) (1).

Recordemos que en esta época los roncaleses pertenecían al Reino de Navarra y las gentes del Valle de Baretous (se decía entonces las comunidades), llamadas *baretones* o *baretonnais*, al Vizcondado del Béarn, verdadero principado independiente. Por cuya razón los habitantes de Santa Engracia, comunidad situada en la vertiente septentrional de Navarra, no tenían por qué intervenir. La frontera de este reino y de

(1) Se debe escribir *Valle* con mayúscula porque esta palabra implica en las dos vertientes una unidad política, geográfica y económica, formando una entidad que se basta a sí misma.

Estos Valles han conservado todavía derechos que datan de la Alta Edad Media. Agrupan generalmente varios Ayuntamientos o Comunas. Llevan frecuentemente el nombre de *Pais* (del latín *pagus*) como *Pais de Cize* en la Navarra francesa.

este principado no era la misma que es en nuestros días. Recordemos al pasar, que la querellas entre los navarros franceses y los navarros de las merindades meridionales no cobraron gravedad hasta la separación de las dos Navarras.

En cuanto a la razón determinante del tributo de las tres vacas, mencionado en el convenio de 1375, como consecuencia o corolario del acuerdo (estos contratos eran frecuentes en el siglo XVIII entre los valles franceses y entre los franceses y los españoles), no será conocida nunca, puesto que no lo era en el siglo XIV.

¡Cuántas leyendas se han fraguado sobre la ceremonia—*la junte* como se dice en Francia—del 13 de Julio! Como los círculos concéntricos del agua, cuando se arroja en ella una piedra, se ensanchan a medida que se alejan. Pero una cosa es cierta y es que el uso es reconocido oficialmente en el importante tratado de delimitación de los Pirineos ajustado entre Francia y España en 1856, tratado que puso fin a los litigios que remontaban a la Edad Media entre los Valles de las dos Navarras, y a otros muchos que surgían entre Aragón de una parte y el Bigorre o el Béarn de la otra (1). Habiendo negado el Concejo de Lannes hace algunos años a inscribir en su presupuesto la quinta parte del precio de una vaca de las de la entrega, le fué invalidada esta negativa por la administración prefectoral. Creo que ha sido el Concejo de Lannes el que recientemente se ha dirigido al Consejo de Estado para sustraerse al tributo, y cuya demanda ha sido desestimada.

La voz *tributo* que es la usada en tiempo anterior, y ahora, parece implicar la idea de una fecha de guerra. Hay quien a su vez interpreta, y a mi juicio certeramente, el gravamen como una simple consecuencia, una formalidad tangible de los importantes y variados convenios pastorales concernientes a derechos sobre fuentes, árboles, pastos, trashumancias y aprovechamientos comunes (2). Estos convenios, cuyo nombre antiguo es *lies*, *passeries* (*paxerías*, también *pacerías*), regularon las relaciones. Tenían también por objeto evitar reyertas a mano airada, no solamente de los Valles franceses entre sí, sino también los de los Valles franceses y españoles. Las guerras no interrumpieron casi nunca la ejecución de estos tratados locales, cuyo estudio empieza a comprenderse ahora, y para los que la Junta del 13 de Julio es como el *summun* de género.

Una cosa conviene retener y es esto que se lee en el texto de la sentencia arbitral de 1375: (3) *Lous de Baretous toujours an usat. . . . baillar tres bacques de deux ans. . . . Lous uns deus testimonis disen que per las morts que los de Baretous aben feyt aus D'Issabe, Ustarroz, et austres testimonis disen que a fin qu'eds poudousen prender aigue et abeura*. A causa de deprecaciones según los unos, causa de fuentes según los otros. Bien pueden existir las dos. Una de las leyendas más acreditadas mantiene que los roncaleses habiendo invadido los puertos de los baretoneses, apre-

(1) Artículo 13 del Tratado y anejo III° de la convención adicional de 1859.

(2) Hecho curioso: Los rebañeros del Valle de Roncesvalles tienen derecho a pasar al del Baztan (El zondo) y a atravesar el Valle francés de los Aldudes por una vereda determinada y declarada internacional, sin que los aduaneros franceses tengan nada que ver en ello.

(3) Si el texto fué redactado simultáneamente en vascuence y en Béarnes, el texto vasco no existe ya. El texto navarro debió estar en castellano. Fué quemado en 1487 cuando el incendio de Isaba.

Los roncaleses exigieron una copia de él a los baretoneses, quienes la entregaron. Estos, a su vez, reclamaron a los roncaleses copia del texto, lográndola en 1781, la cual con la traducción en francés de un comisario jurado, se conserva en los Archivos Departamentales de los Bajos Pirineos, en Pau.

sando como había rebaño, y no sin dar muerte a algunos pastores, los baretones atrajeron a los roncaleses a una emboscada y mataron a algunos de ellos. La represalia era injustificada y urgía un castigo. El crimen mereció una sanción y los baretones no se negaron a pagar una reparación justa a sus vecinos los roncaleses.

Esta explicación parece más racional que la de remontarse a la noche de los tiempos para decir que fué consecuencia de la invasión del Valle del Roncal por una banda de cimbrios que atravesó la Galia el año 692 de la fundación de Roma, los cuales se unieron a los baretoneses, (1) o que es consecuencia de la rechazada de los gascones que habían invadido Navarra para vengar la muerte del paladín Roldán en Roncesvalles. Esta teoría es la de autores españoles, tales como Garibay, eminente historiador navarro, muy copiado por Marco, historiador gascón de valía, y por Duboul en su opúsculo *Le Béarn tributaire de Navarre*. Sería prolijo entrar en el debate y allegar citas y citas. Lo repito; se trata de un uso *inmemorial* que tiene carácter particular.

La ceremonia ha sido muy simplificada en nuestros días. En el siglo dieciseis Garibay, nos la describe así: *Los jurados del Val del Roncal preguntando a los franceses si quieren jurar las condiciones de las paces, responden los franceses que sí, a lo cual replican los roncaleses que pongan su lanza tendida en tierra de largo assi como va la línea de los mojones y ellos haciendo assi, uno de los roncaleses echa sobre aquella otra lanza con el hierro hacia Francia, con que de ambas lanzas queda hecha una cruz muy compassada... Hecha esta señal de cruz los jurados del Val de Bretons ponen sus manos encima y los del Val de Roncal como superiores ponen sus manos sobre las de los franceses y cada parte estando en su jurisdicción tienen gran silencio y se pone de rodillas.*

Marca, en su *Histonre du Béarn* dice (siglo XVII): *Ensuite les Roncalois traitent ceux de Baretons de pain, de vin et de jambon et tout le reste de la journée les Béarnais tiennent un marché ouvert de bétail dans une prairie qui est du coté de Béarn.* El mapa francesa del 80.000 indica siempre en este punto el emplazamiento de un campo de feria internacional.

De esta ceremonia, las lanzas, las flores y cintas que ornan los cuernos de las vacas, el tiroteo de fusilería a las nubes por los carabineros del lado de Francia (hecho inútil en verdad) son exageraciones de los periodistas que no se penetran del símbolo de la Junta. De todo eso, como de la danza de espadas y el bailoteo de la juventud al son de las guitarras, no queda más que el recuerdo. Y es sensible que sea así, porque las guitarras son más armoniosas, de más color local que los sonidos de un cornetín de pistón aislado. como los que yo oí.

*
* * *

El 12 de Julio último, con mis hijas y la hijita de una de ellas, de doce años (en 1925 había escalado el Vignemale), salía yo temprano de nuestro campamento de Azun al pie del pico de Anie, o *Añelarra*, al que habíamos llegado de antevispera. Comenza-

(1) *Historia General de un D. Antonio Pedro Beuter* citado en un opúsculo impreso en Madrid en 1881, titulado: *Ventajas de un ferrocarril por el Valle de Roncal*, apoyándose en un folleto desconocido llamado *Compendal Historia de Roncal*.

mos por hacer la ascensión del pico de Soumcoy (2.302 m.); la primera probablemente por turistas. El descenso a los *aras de Anie*, fué facilitado por la nieve, todavía muy abundante al comienzo del estío. Así, pues, no nos sorprendimos de ver una tanda de gamuzas (1). Se llaman *arres* en bearnés y *aras* en español local, a una suerte de mesetas pedregosas sin sombra de vegetación, que desde el pico de Anie al pico de Arlás se encuentran a lo largo de la frontera formada entre estos dos picos por un rodete. Estas *aras* están sembradas de hendeduras, a las veces profundas, verdaderas grietas, en tierra resquebrajada, difíciles de escalar o largas de contornear, sobre todo cuando no hay nieve. Es una curiosidad geológica.

Después de apagar la sed en el venero de Pescamou, traspusimos la frontera por la depresión que está al sur del Pico de Arlás. No había carabineros en estas soledades para visar nuestros pasaportes. Se llama el lugar *la Contienda*. Media hora más tarde, llegamos a la famosa Piedra San Martín, bloque en facetas con pequeños cortes lisos en el remate. Este mojón reemplaza a la piedra antigua de tres metros de alto. Lleva sobre una de las caras esta inscripción:

†
262
PIEDRA
S^N MAR
TIN 1858

y en otra cara esta otra:

†
PIERRE
262
ST MARTIN
1858

En una de las caras laterales se lee: P. ESTEBAN; en la otra, B^N HULOT. Estos son los nombres de los ingenieros que hicieron ejecutar el amojonamiento. Está la señal a diez metros al Este del fondo de la pequeña depresión que forma el cuello de la Peyre San Martín, de unos cien metros de longitud, con un agujero muy profundo en medio. Muy cerca, las dos cabañas de pastores franceses, *L'Escurette*. Dominico Bernasquet, me cede la suya; él pasará la noche con nuestro guía de Lescun en la del vecino, J. Laplace, que está encargado de suministrar para la comida del día siguiente, leña y agua. ¡El agua! Ah, no es asunto de poca monta. La fuente, poco abundante, dista más de veinte minutos.

Vista soberbia sobre los picos de Anie, del Somcoy y de Arlás. Hacemos un avance sobre la cresta al Oeste de *l'Escurette*, hasta columbrar las casas que dependen

(1) En castellano vale tanto como *bicerra*, la *rupicapra* que los franceses de los Alpes llaman *chamols* y los del Pirineo *isard*. En el idioma de Gascuña es *sarri*, en el de Aragón *sarrio*, y en bable asturiano *rebeco*

de Sainte Engrace. Al retorno, la noche llega y con ella las cornejas que van a abismarse en una cavidad profunda, vecina del Escurette. Al romper el día siguiente, llegan hrupos de las villas francesas. He ahí el corro de una de ellas, el ingeniero de montes, los alcaldes de los concejos citados, curiosos, algunas señoras y muchachas, concurrentes habituales a la fiesta, sin duda, a juzgar por sus conocimientos con jóvenes españoles y los cambios de fotografías hechas en la Junta de 1925. Las autoridades, encuadradas por dos guardiaciviles en uniforme de gala, el cura de Ustarroz, el director del *Diario de Navarra*, don Raimundo García, han llegado durante este tiempo.

A las nueve en punto, los alcaldes se revisten de sus ropas de ceremonial: cabreta blanca, especie de manto negro sesgado, sombrero de alas anchas. Los alcaldes franceses cruzan sus bandas. Una vez hecha la ceremonia del juramento de la paz con la fórmula ritual *pazabant* (paz de hoy en adelante), ceremonia que no transcurre en silencio (hacer callar a ochenta personas sería difícil) hay un nuevo cambio de cordialidades, presentaciones, fotografías. Un joven señor de Isaba, don Augusto Labairu, que desde hace dos años mora en París, sirve amablemente de lazo de unión y de intérprete. He aquí las vacas: son bravas y se dejan difícilmente conducir. Después de un examen concienzudo sigue gran discusión de una hora sobre el precio y termina mal. Desde hace muchos años han cometido, a mi juicio, el error de dejar al tributo de las vacas convertirse en dinero. El tributo es de tres vacas de dos años y no su valor. La grave crisis financiera por que atravesaba Francia en Julio último, había depreciado el franco y los baretoneses, al ver que los roncaleses les pedían 9.000 francos por reses evaluadas en 500 pesetas cada una, alzaron el grito. Es cierto que en un mercado francés no hubieran sido vendidas en más de 1.700 o 1.800 francos cada una. Los baretoneses, pues, se negaron a entregar la suma y los roncaleses con descontento ostensible, se llevaron las vacas, lo que no ocurría desde hace mucho tiempo. Se me ha dicho que el propietario de una de las vacas, la de estampa más bonita, la había recobrado al precio del rescate; pero ignoro si el hecho es exacto porque no asistí al final del debate. Había yo descendido a la hondonada donde iba a celebrarse el banquete, al cual había sido invitado, porque se sabía que era miembro de la F. V. N. A. Es allí donde me enteré que las autoridades francesas, descontentas con el incidente, habían rehusado participar en la comida tradicional. Solamente algunas señoras francesas habían ido. Ellas traían sus provisiones y nosotros las nuestras, y juzgamos preferible mantenernos al margen del desacuerdo. Sin embargo, el alcalde mayor de Isaba, vino tan gentilmente con la boina en la mano a rogarnos que tomáramos parte en el banquete tradicional (un cabrito ardía entero al aire libre), que hubiera sido descortesía el no deferir, lamentando, eso sí, el incidente que alejaba a unos cuantos franceses. Don Augusto Labairu, pronunció un brindis en francés, y yo respondí en castellano, hablando de nuestra querida Federación. Yo entoné la *Marcha Reël*, que se oyó religiosamente de pie, y fué seguida por la *Marsellesa*, cantada por pastores franceses que nos dieron a conocer así mismo cantos populares del Bearn. Provisiones deliciosas, vinos exquisitos, café, licores, desarrugaron bien pronto frentes y corazones y se olvidó la contrariedad del primer momento. Al estrechar la mano de mi vecino el veterinario (es hijo de Benasque y habíamos hablado mucho de los Montes Malditos) y de los alcaldes, le canté al de Isaba el célebre estribillo de la petenera: *Señor alcalde mayor . . . porque tiene usted una hija . . .* ¡Oh—me respon-

dió—eso no va por mí, porque soy soltero! Pero (volviéndose hacia las damitas francesas) si hubiera de cambiar de opinión sería entre ustedes, señoritas, donde escogería. Siempre la célebre galantería española.

Seis o siete horas más tarde estábamos de vuelta en nuestro campamento de Azun, absolutamente encantados de haber asistido a la Junta de la Piedra San Martín

EL CONDE DE SAINT SAUD

Presidente de la Sección S. O. del C. A. F.

Miembro de Honor de la F. V. N. A.

